

Dalila Aldana Aranda, Camino del Conocimiento Científico

Hace 15 años, quienes formamos parte de la sección Sureste de la Academia Mexicana de Ciencias planteamos contribuir al fortalecimiento de la educación formal y no formal con iniciativas innovadoras a través del desarrollo de programas de comunicación de la ciencia con metodologías interactivas que permitieran la apropiación social del saber científico por el público, incorporando la ciencia y la tecnología a lo cotidiano. Demostrado está que la población que tiene acceso y se apropia de la información científico-tecnológica transforma su sociedad, mejorando su bienestar social, salud, nivel cultural y su movilidad socioeconómica.



Con estos preceptos en mente, se construyó el programa Pasaporte al Camino del Conocimiento Científico. Su logotipo son dos niñas y un niño patinadores, en el que las llantas de sus patines están formadas por tres letras “C”: C de Camino, C de Conocimiento y C de Científico. Así pues, el objetivo principal del programa es crear una cultura científica pertinente en la sociedad a fin de que ésta se apropie del conocimiento para vivir mejor y reducir la brecha existente entre ciencia y sociedad. A tres lustros de su inicio, Pasaporte al Camino del Conocimiento Científico se ha hecho acreedor al Premio de Comunicación de la Ciencia. Hablemos del homenajeado, porque ciencia que no se comunica no sirve.

Pasaporte al Camino del Conocimiento Científico es un programa interdisciplinario e interinstitucional. Sus pilares institucionales son el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del IPN, el Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) –con sus cinco sedes en el Sureste: San Cristóbal de las Casas, Tapachula, Campeche, Chetumal y Villahermosa–, el Centro de Investigación de Yucatán (Cicy), la UNAM de Juriquilla, el Planetario de Cancún y el Museo Caracol de Ciencias de Ensenada. También han participado el IPN y la Universidad de los Mochis. En sus 15 años de operación, se ha atendido a cerca de 100 000 niños con 180 pláticas/talleres, ha tenido presencia en 10 estados de la República Mexicana y en línea hoy llega a cualquier punto de nuestro planeta.

Desde el inicio, se planeó que el programa operaría con la fortaleza de las instalaciones e infraestructura de las instituciones y académicos participantes, y con un presupuesto limitado. Asimismo, se planteó invitar a un conferencista a un sitio sede y desde ahí

compartir en línea su plática, actividad o experimento con las otras sedes del programa, acompañados por un grupo de monitores en cada sitio para realizar en vivo los experimentos y actividades lúdicas diseñados por el conferencista, con el propósito de evitar que el público tenga una participación meramente pasiva, y se convierta, en cambio, en un participante activo al realizar experimentos, observaciones y conclusiones.

Se estableció también el propósito de tener siempre un diálogo abierto e interactivo de preguntas y respuestas entre el ponente y la audiencia, práctica que ha mostrado ser una de las secciones más atractivas del programa, en la que el investigador se enfrenta normalmente a una cascada de preguntas curiosas y muy complejas, típicas del auditorio infantil.

En lo que respecta al impacto de la pandemia de covid-19, no nos sorprendió, ya que nuestra manera de operar nos permitió mantener el programa en su modalidad a distancia durante la contingencia, con experimentos que todos los infantes podían realizar mientras interactuaban ampliamente con el ponente.

El 28 de noviembre del 2023 recibimos de la Red de Científicos Españoles en México (RECEMX) el Premio RECEMX a la Comunicación Científica en Español por nuestra capacidad de trabajar en red, de coordinación y de sumar infraestructuras y saberes, así como por mantener la horizontalidad y cooperación entre participantes académicos e instituciones en una relación de ganancia para todos, donde los académicos, científicos e instituciones son igualmente visibilizados.

Se trata, por tanto, de un programa que reúne a las instituciones, académicos, técnicos, administrativos y estudiantes en proyectos al servicio de la sociedad, para llevar nuestros conocimientos con mucho corazón.

Por el bien de todos, primero la ciencia; ésta es creativa, infinita y ha de seguir la consigna de que la “Ciencia que no se comunica no sirve”.

